

ANDALUCIA, CERCO REPRESIVO

ANTONIO RAMOS ESPEJO

"Guerrillero a tu manera
mi querido Blas Infante,
te mataron hace siglos,
nos matan a cada instante".

JOSE HEREDIA MAYA

(Del "Homenaje a Blas Infante", que canta Antonio Cuevas "El Piki".)

El día 6 se cruzaron de brazos, demostrando un sentido de unidad ante un hecho cruel y humillante. Ahora, el Gobierno, y más que el Gobierno, los parlamentarios, deberán aprender esta lección para saber qué tipo de autonomía pide el pueblo andaluz y hasta qué punto puede ser grave decepcionar ahora a un pueblo que, casi de forma mayoritaria, espera que la autonomía sirva para solucionar los problemas de una clase, la trabajadora, y no para recrear las aspiraciones de poder de la burguesía andaluza, aliada hasta ahora con el poder central y con todo lo que esto ha representado: **represión y subdesarrollo**.

Es en este contexto de indignación popular, del lastre secular de una situación de **represión y subdesarrollo** como hay que interpretar en primer lugar la masiva afluencia de manifestantes en el Día de Andalucía; en segundo lugar, los actos de provocación, oficiales y no oficiales, que tuvieron lugar en distintos puntos, y, por último, los graves sucesos que siguieron en Málaga a raíz de la

A llegado la hora de denunciar seriamente el cerco represivo que sufre el pueblo andaluz. Desde que fue fusilado Blas Infante, líder del andalucismo, en agosto de 1936, hasta la muerte de José Manuel García Caparrós, el 4 de diciembre de 1977, durante la manifestación del Día de Andalucía, en Málaga, Andalucía vive un paréntesis de cuarenta y un años de sometimiento económico, político y social. Un pueblo acorralado, que no ha tenido más alternativa que **echarse al monte** en los años duros del hambre, cuando el campo de Andalucía era una cuadrilla de segadores, espigadoras o aceituneros, junto a la Guardia Civil caminera; o, después, hacer la **revolución de la fuga**, la emigración; o caírlase y padecer en silencio el dolor del subdesarrollo. Cuando algo ocurría, simplemente se achacaba a la **provocación de los revoltosos** y el problema quedaba como una cuestión de orden público. Con la muerte de García Caparrós, a disparos, como parece ya casi confirmado, de una policía armada, se intenta de nuevo relegar el problema andaluz a una cuestión de orden público. Hay algo más detrás de la muerte del joven malagueño: la provocación de los sectores minoritarios que todavía controlan el poder en Andalucía y que cuentan con simpatías entre representantes de las fuerzas del orden; la estructura socioeconómica del país andaluz, que a lo largo de todo este siglo viene luchando por su reforma agraria y por la forma de eliminar legiones de jornaleros en paro, a los que se suman en los últimos años los parados de la construcción, la industria y los servicios. En estas luchas por la supervivencia, el pueblo andaluz no ha encontrado más que la respuesta de los agentes del Orden y sus consecuencias.

Pero, ante esta nueva respuesta —un muerto al pedir autonomía—, el pueblo andaluz ha dado un primer y grave aviso: toda Andalucía paró el día 6 una hora en señal de luto por la muerte de García Caparrós y enseñó sus banderas verdiblancas con crespones negros. Además, Málaga y Huelva, que llevaron a cabo una huelga general. Si el día 4 los andaluces se echaron a la calle para gritar "Andalucía, autonomía", el

momento de disparar. Esta cuestión parece ya más que clara por la serie de testimonios que se han presentado en el Gobierno Civil y por los organizadores de la manifestación, que, en un comunicado desmintiendo la nota oficial del Gobierno Civil, dice que "la utilización de armas cortas se realizaba al mismo tiempo que el material antidisturbios, sin que las Fuerzas del Orden Público estuvieran acorraladas". Todos los testimonios coinciden en señalar que las intervenciones de la Policía para dispersar se practicaron sin previo aviso. Además del muerto por herida de bala, hay otros dos heridos por disparos de bala de arma corta. Está también el testimonio de Antonio Ortiz Carrasco, delineante, que declaró ante el Gobierno Civil haber visto disparar "a un policía grueso, muy gordo y con casco antidisturbios", que sería el causante de la muerte de García Caparrós. "Yo, ahora mismo —ha declarado este testigo a J. de Dios Mellado, de "Diario 16"—, y así lo manifesté a las autoridades, le reconocería entre cien mil policías, porque lo vi claramente y observé cómo otros compañeros suyos le decían gráficamente con las manos: ¿Pero qué has hecho?, mientras que él gesticulaba todavía con una pistola en la mano... Soy cazador desde hace años y distingo muy bien lo que es un tiro. Se produjo entonces una desbandada general en el pánico reflejado en nuestras caras y en ese preciso momento vi al policía grueso, posiblemente

muerte de García Caparrós, sin que con este planteamiento queramos, de ninguna manera, justificar los actos de vandalismo, que colocaron a Málaga al pie del desastre, causando pérdidas en el comercio de unos 150 millones de pesetas.

Martín Villa:

¿Fue o no fue la Policía?

"No puedo afirmar que la bala que hirió de muerte el domingo al joven José Manuel García Caparrós perteneciera a una de las armas de las Fuerzas de Orden Público, pero hay una gran posibilidad de que así sea", dijo Martín Villa en Málaga el pasado jueves día 8, tras informarse de las investigaciones llevadas a cabo por el subdirector general de Seguridad. Añadió, sin embargo, el ministro del Interior que "la Policía está obligada a hacer uso de sus armas" y que había que aclarar si la Policía se vio o no acorralada en



El ministro del Interior, Martín Villa, durante su reunión, en Málaga, con los parlamentarios de la provincia. A su derecha, Carlos Sanjuan, diputado del PSOE que fue golpeado por la Policía cuando salía del Gobierno Civil.



Durante una de las recientes manifestaciones proautonomía, un grupo de jóvenes, portadores de una bandera republicana, atropellan a una anciana al huir de la Policía. (Foto: FERRERA.)

con galones, que tiró hacia atrás con la pistola y hacia un grupo de la izquierda donde estaba José Manuel". El testigo añade que encontró una caja vacía de munición (en el sitio desde el que disparó el policía grueso) que ha entregado en el Gobierno Civil.

Ahora falta conocer los resultados definitivos de la investigación oficial y el debate que se abrirá en una sesión extraordinaria del Parlamento.

El control de la extrema derecha

Francisco Cabeza, el hasta ahora presidente de la Diputación Provincial que se negara a colocar la bandera andaluza en el edificio de esta entidad, ha desaparecido de Málaga. Se dice que está en Francia, según unas versiones; según otras, pasó la primera noche en casa de un alto ex dirigente político malagueño y las dos siguientes en la de otro conocido falangista local.

"No había acuerdo de Pleno para colocar la bandera de Andalucía", nos dice el diputado provincial, nuevo presidente de la Diputación malagueña, Joaquín Jiménez Hidalgo, alcalde de Antequera. "En el mes de abril se celebró —añade— la asamblea del Ente Regional, que dejó libertad para que se colocara o no la bandera. La verdad es que no ha habido solicitud de ningún grupo ni el tema se ha tratado en ningún Pleno".

—Pero la bandera figuraba ya en los balcones de todas las Diputaciones de Andalucía, en muchos pueblos de Málaga, en Antequera, por ejemplo..., era un hecho ya aceptado por los andaluces —le decimos al señor Jiménez Hidalgo.

—Sí, pero tal vez aquí faltaba ese aspecto legal del Pleno. Ya hemos celebrado un Pleno extraordinario para acordar colocar oficialmente la bandera.

—¿Ustedes no pensaron, como diputados —aunque usted estuviera en Antequera— que el no colocar ese día la bandera podía ser entendido como una provocación?

—Yo no puedo decir más que esto ha sido un hecho muy lamentable. Ahora pedimos que entre todos pongamos serenidad para salvar este problema de Málaga.

La Comisión Organizadora de la manifestación se entrevistó con Francisco Cabeza días antes de la manifestación para pedirle ayuda económica y apoyo moral de la Diputación. Cuando el presidente vio a los organizadores les dijo que los recibía porque no tenía más remedio, pero que en absoluto estaba de acuerdo con lo que representaban. Un miembro de la Comisión le contestó que él no tenía más remedio que verlo a él por ser presidente de la Diputación.

Los empleados de la Diputación Provincial, que colocaron una gran bandera verdiblanca con un crespón negro desde la terraza del edificio, han pedido la dimisión de todos los diputados provinciales. En el equipo de Francisco Cabeza están representados algunos de los alcaldes de la provincia, catalogados como los más ultras, los de Marbella, Alora, Archidona, Vélez-Málaga...

Todo el poder de Málaga descansa, nos decía el senador Murriel, en un 2 por 100 de la población a través de los cargos que se mantienen desde los tiempos heroicos del franquismo. Junto a este control oficial está el control de la subversión en la calle por elementos de extrema derecha, armados, que campean por sus respetos a lo largo y ancho de la Costa del Sol. Una de estas personas, militante de Fuerza Nueva, fue detenido durante los actos vandálicos que se produjeron el lunes día 5, cuando se encontraba en plena calle con una pistola en la mano. Los pistoleros de Málaga es gente muy conocida, totalmente identificada, pero que deben contar con

patente de corso. El FAE, una de las organizaciones ultraderechistas que funciona en Málaga, es un engendro nacido aquí, que ha contado con simpatías entre políticos malagueños del viejo sistema.

Según fuentes cercanas a la Diputación, la mañana del día 4, la entrada al palacio estaba prácticamente tomada por militantes de Fuerza Nueva, partido que ha realizado cuantas pintadas ha querido en este edificio. Cuando un joven colocó la bandera verde y blanca en el balcón de la Diputación, fue el ujier mayor quien avisó a la Policía. Un grupo de agentes entró por la puerta de atrás del edificio, acceso normalmente cerrado al público, por la calle Ancla, donde la Diputación (desde los tiempos de José Márquez Iñiguez) tiene cedidos unos locales a la Hermandad de Alféreces Provisionales.

Según hemos podido informarnos, fueron elementos de la extrema derecha, junto a otros de extrema izquierda, los que llevaron la voz cantante en los actos vandálicos que ocurrieron tras el entierro de José Manuel y al día siguiente, martes. Otras personas, indignadas por los incidentes y por la actuación de la Policía al repetir el segundo día la misma operación de cargas brutales, se lanzaron a la calle. En plena confusión, entre tiroteos y bombas de humo, entre pedradas y lanzamientos de otros objetos contra la Policía, unos comandos se dedicaron al saqueo y al pillaje. La población ha vivido unos días bajo el terror. La Policía ha actuado duramente, sin control, cargando indiscriminadamente contra cualquier ciudadano que circulara por las aceras con un brazalete negro.

Un parlamentario, agredido

"Si bien es grave que no se respete la inmunidad parlamentaria, ya que, en cierto modo, cuan-

do se atenta contra un parlamentario se supone que se está atentando contra el pueblo que lo ha elegido. Pero esto hoy en Málaga no es lo importante. Porque ha sido el pueblo, a cada uno de los ciudadanos, al que no se ha respetado", nos dice Carlos San Juan, diputado del PSOE que fue agredido por un policía en la puerta del Gobierno Civil, cuando el parlamentario se acercó para protestar al ver que un policía había propinado un golpe a un conductor que llevaba en su vehículo un crespón negro. Joaquín Marín, en "El País" (del día 7) captó así la escena entre el diputado y el policía:

Diputado.—Esto no es forma de tratar a la gente.

Policia.—Márchese usted también.

Diputado.—Yo no. Yo soy diputado, aquí tiene mi tarjeta.

Policia (tras darle el primer puñetazo).—Por uno que ha muerto la que habéis organizado.

Diputado.—Usted no sabe lo que hace ni lo que dice

(El policía le propina el segundo puñetazo. Carlos San Juan retrocedió entonces hasta el Gobierno Civil, donde entró de nuevo.) El PSOE no va a hacer, con Carlos San Juan, un segundo "caso Jaime Blanco". "Esperamos, al menos los socialistas —dice el diputado agredido— llegar hasta el final y exigir responsabilidades, no por lo que me haya ocurrido a mí, sino por todos los incidentes de Málaga, desde la muerte de José Manuel hasta el atropello que se ha cometido con todos los ciudadanos".

En cuanto a los desórdenes, opina el diputado del PSOE, que "han sido, a nuestro juicio, realizados por personas que desean una desestabilización y que han sabido utilizar a personas que estaban crispadas por lo ocurrido el día 4. En estos desórdenes se ha visto a personas de extrema derecha, junto a otros de muy extrema izquierda, que, en el fondo, han coincidido en provocar una situación de caos.

El senador independiente (de la candidatura democrática), Braulio Murriel, al que una vez más le rompieron la luna del escarapate de su tienda, tuvo que intervenir en El Palo para pedir a las Fuerzas de Orden Público (Policía y Guardia Civil) moderación. Los hechos, en esta barriada malagueña, ocurrieron el martes por la tarde, cuando un grupo de unas doscientas personas se habían congregado en el lugar de las Cuatro Esquinas, donde habitualmente suele haber muchos vecinos. De pronto llegaron tres "jeeps" y un autobús de la Policía, efectuando cargas violentas sin previo aviso. Los vecinos reaccionaron tirando piedras. Momentos después, se incorporó la Guardia Civil. Se efectuaron disparos hasta a las personas que se asomaban a las ventanas y se llegaron a abrir puertas a patadas y amenazar con tirar botes de humo dentro de las casas.

Poco a poco Málaga va recuperando la calma. Los partidos políticos, junto con el Ayuntamiento, han colaborado para que la ten-

ANDALUCIA

sión vaya disminuyendo. Ahora, el malaqueño es un pueblo dolorido, que intentará levantarse como tantas veces lo ha hecho.

La provocación de Huelva

Otro caso de provocación en la manifestación del Día de Andalucía ocurrió en Huelva, y los hechos allí ocurridos guardan también relación con la sistemática represión que ha sufrido el pueblo onubense con un personaje como protagonista: Manuel Minaya, secretario del Gobierno Civil, hombre vinculado al Opus Dei. Así ocurrieron los hechos en esta capital andaluza: Un grupo de manifestantes colocó una bandera andaluza en el Gobierno Civil, donde estaba izada la rojigualda. Un sargento de la Guardia Civil quitó la verdirblanca y se la tiró al público. Este hecho provocó la desbandada. Ese día no estaba en Huelva el titular del Gobierno Civil, sino el señor Minaya, presente en el edificio en el momento de ocurrir los hechos. Y cuando el titular del Gobierno no está en Huelva, se sabe que la represión es más fuerte. En efecto, al formarse el alboroto por la devolución de la verdirblanca desde el balcón del Gobierno Civil, se presentaron de pronto los grises, efectuando cargas de extrema violencia, según testimonio de personas que presenciaron los hechos. "Aquí no ha habido muertos por casualidad", nos dice Ladislao Lara (del Partido Socialista Andaluz). Y cita en su descripción cómo numerosas personas resultaron heridas por "aplastamiento". Una muchacha quedó herida en un ojo de un balazo de goma. Un joven cayó al suelo sin sentido de otro pelotazo...

Horas después, Huelva estaba prácticamente tomada. Llegaron cuarenta coches antidisturbios, procedentes de Mérida. Al día siguiente también se produjeron fuertes enfrentamientos entre manifestantes y policías. Una persona fue detenida acusada de haber lanzado un "cóctel molotov".

Los partidos políticos y organizaciones sindicales de Huelva han pedido la dimisión del gobernador civil y de su secretario, señor Minaya.

En un reportaje de Manuel Vidal y José Luis Alborán ("Reporter", núm. 25, 10-16 de noviembre) se calificaba a Manuel Minaya Vázquez como el "personaje más odiado de Huelva". "En lo que a orden público se refiere, Minaya es el verdadero amo de la provincia de Huelva, lugar por el que gobernadores civiles pasan y se suceden sin dejar otro recuerdo que el de haber alentado o permitido la incesante labor represiva del perenne secretario.

"Don Manuel Minaya contra Huelva y Huelva contra Manuel Minaya: éste parece ser el desafío iniciado hace años por el secretario del Gobierno Civil, al oponerse

con la mucha fuerza de que disponía a los movimientos democráticos y ciudadanos de la provincia y recogido hoy por todos aquellos que fueron y son sojuzgados bajo el poder que Minaya encarna.

Todos los partidos políticos, con las excepciones que cabe suponer, han reconocido, de la mano del secretario, la persecución, las detenciones y el mal trato en el pasado; hoy por hoy, el talante totalitario del manguado personaje se manifiesta en sus negativas a recibir representantes de los partidos legales y a su insistencia en no dar curso a razonables escritos y peticiones que la actual competencia gubernativa abarca..."



El paro es el gran problema de Andalucía: Una autonomía que no sea de clase difícilmente podría traer soluciones al país andaluz. (Foto: ARANA.)

Granada: Otro secretario perenne del Gobierno Civil

Está también el caso de Granada, donde se produjeron incidentes el "Día de Andalucía" y las jornadas siguientes. Lo mismo que en Huelva, cuando falta el titular del Gobierno Civil, el secretario, Chalud Lillo, se distingue por sus operaciones represivas. Ya no se sabe si fue Chalud Lillo quien enseñó a reprimir en Granada a Leyva Ley (después gobernador de Sevilla) y a Menéndez Manjón (después gobernador de Guipúzcoa, con tan desgraciada fortuna) o si fueron estos políticos de mano dura quienes le educaron a él. Y ahora con este nuevo gobernador, el secretario también perenne, como el de Huelva, no ha dejado de ejercer su influencia. El día de la manifestación, que sí estaba el titular del Gobierno Civil, se reprimió con brusquedad a un pequeño grupo de manifestantes que enseñaron banderas republicanas ante el Gobierno Civil, al margen ya de la manifestación del "Día de Andalucía", como decíamos en la anterior crónica.

Pero fue la jornada del martes 5, con Chalud Lillo como titular del Gobierno Civil, cuando se originaron grandes escándalos, como consecuencia de la excesiva dureza empleada por la Policía,

disparando por el centro de Granada al mediodía a un grupo de no más de ciento cincuenta manifestantes. Cundió el pánico en la ciudad. Y por la tarde, en el Triunfo, donde se había convocado una concentración, los grises lanzaron botes de humo, balas de goma, en momentos en que ni siquiera había manifestantes. Cualquier persona que transitara por Granada en esos momentos estaba expuesta a un fustazo o a que le sorprendiera una bala de goma. Momentos más tarde, ya comenzó una batalla campal por distintos puntos de la ciudad entre grupos de manifestantes radicalizados (que formaban barricadas, incen-

daluzas la manifestación fue realmente una fiesta, como lo estaba siendo en Málaga, sin embargo, ese día va a ser recordado ya con esa veta amarga, que se ha introducido. Esto es muy desgraciado para Andalucía.

2.º De otra parte, el problema de la provocación. Fue el estallido, la muerte, la parte nefasta de esta historia. Sobre esto, es una opinión muy personal, pienso que los partidos organizadores debieron haber previsto la posibilidad de una provocación, máxime teniendo en cuenta lo ocurrido ya en Cataluña.

3.º Tenemos también el problema del vandalismo que envuelve a Málaga en una situación de pánico y desconfianza horas después de la manifestación. Que esto ocurra la primera vez que el pueblo andaluz sale a la calle, no favorece ni a la idea, ni a Andalucía, como realidad. Ha creado una expectativa muy extraña en el resto de España, que pone las cosas muy difíciles. Y hará pensar a los políticos que hay que mandar de otra manera. Todo esto, al margen de la actuación durísima de las Fuerzas del Orden que, sin previo aviso, se lanzaron a cargar provocando el caos. Tras unos días de vacío y desconfianza, poco a poco ha llegado la calma.

Pero, por encima de estas adversidades, hay un dato positivo ya de entrada: La asistencia masiva a las manifestaciones y la madurez de los grupos políticos frente a otros, de uno u otro signo, que, de forma oportunista, se lanzaron a enturbiar la situación con ánimo desestabilizador y que deberán ser eliminados con el esfuerzo de todos.

Otro factor importantísimo a tener en cuenta, y que será el que dé confianza al pueblo andaluz, es el del descubrimiento del hecho de que el andaluz quiere ser otra cosa. La conciencia andaluza habrá de madurarse, con la reflexión y el trabajo, venciendo todo tipo de dificultades y provocaciones, hasta que el andalucismo llegue a jugar un gran papel como pueblo. Esto ha sido una toma de conciencia. A partir de ahora, hay que dar serenidad a este pueblo, que se ha encontrado con un obstáculo muy grave, pero no insuperable.

De esta toma de conciencia, las fuerzas políticas deberán actuar ahora para no defraudar más al pueblo andaluz que, si depositó su confianza en la izquierda el pasado 15 de junio, pronto puede manifestar su descontento si esa autonomía no es, como tantas veces ha dicho José Aumente (1), una autonomía de clase, la autonomía que pueda traer la libertad al pueblo y desterrar de su territorio los fantasmas del subdesarrollo y la represión, los dos jinetes en los cuales se ha apoyado la oligarquía para someter a este pueblo, que cuenta con un muerto más, cuando ya parecía que había pasado el tiempo de los mártires del pueblo.

■ A. R. E. (Fotos: ARANA)

(1) Véase en páginas 21-23, el artículo de J. Aumente: "La autonomía andaluza y los intereses de clase".